

LA CALLE DEL PRADO.

Por Luis Bay Sevilla

D.M. feb 6/947 - "Magazine Ilustrado", pág. 13.

DECIAMOS en dos trabajos anteriores al referirnos al tramo de la calle de Virtudes de Prado a Zulueta, que en los apartamentos que construyera en esta última esquina don Domingo Malpica residieron con sus familiares el doctor Miguel Angel Cabello, el Conde Kostia y la actriz de zarzuela española Fernanda Rusquella, que hizo en aquel entonces gran furor en La Habana.

Allí vivió también en compañía de su mujer doña Clara del Castillo, don Luciano Pérez de Acevedo, en aquellos días director del DIARIO DE LA MARINA. Clara pertenecía a una familia principal de Camagüey y era hermana de Tomasa, la señora de don Enrique José Varona y prima hermana, muy querida, de la señora Aurelia del Castillo de González, la dulce e inspirada poetisa, y de doña Matilde del Castillo, madre de Gonzalo, Arturo, Martín y Gustavo Aróstegui y del Castillo, troncos honorables de familias principales de esta sociedad.

En aquella casa vivió también la señorita María del Carmen Pérez de Acevedo, hija del primer matrimonio de don Luciano, que falleció en España en estado de soltería, y también los hijos de éste, habidos en su segundo matrimonio, que fueron los siguientes:

José, hombre de letras, que se distinguió mucho en el Ateneo de Madrid, y fué profesor de los institutos de Segunda Enseñanza de Puerto Rico y Baleares, donde falleció.

Luciano, redactor valioso de «Cuba Contemporánea» y hombre que poseía grandes conocimientos en bibliografía, sobre cuya materia dejó valiosos ensayos. Laboró con don Domingo Figarola Canneda en la organización de la Biblioteca Nacional y fué uno de sus más entusiastas y eficientes colaboradores.

Javier, durante algunos años redactor del DIARIO DE LA MARINA y uno de los pioneros de la crónica social habanera. Después ingresó en la carrera diplomática llegando a ocupar el cargo de ministro en Venezuela, y más tarde en Portugal, acogiéndose al retiro hace algunos años. Es un entusiasta cultivador de los estudios históricos y literarios, y ha publicado folletos sobre Derecho Constitucional, editando últimamente dos volúmenes titulados uno «Europa en México» y, «Dos años en Venezuela», el otro. Ha ofrecido también interesantes conferencias sobre la diplomacia en la Asociación de Reporters.

Mariano, el cuarto de los hijos, es periodista en ejercicio desde hace cuarenta y seis años, iniciándose en el diario «La Discusión», al lado del malogrado Jesús Castellanos, uno de los positivos valores literarios de Cuba, que fué quien lo llevó a laborar en el diario que era entonces de don Manuel María Coronado.

Mariano fundó en el año 1904, en unión de Rafael Conte y de don José Fuentesvillla, la Asociación de la Prensa de Cuba. En la actualidad es miembro del Retiro Periodístico.

De esta familia, en la que han predominado siempre los periodistas, siguen esa línea el distinguido escritor Roberto Pérez de Acevedo y el conocido dibujante y humorista Eduardo Pérez de Acevedo, que ha obtenido algunos lauros en sus exhibiciones artísticas.

Frente a la casa que ocupara don Luciano, existe un edificio de dos plantas y en el año 1889 ocupaba el piso bajo de esa casa la peletería nombrada «El paquete barcelonés».

Contiguo a ella, estaba el famoso café «El Central», con fachada también por la calle de Neptuno convertido en la actualidad en restaurant de tipo oriental.

En la planta alta, estaba instalada la sociedad de caballeros titulada «Unión Club», edificio que tenía su entrada por la calle de Zulueta y fachada también por la de Neptuno. En la que da a la calle de Virtudes, existía una terraza en la que todas las tardes, allá por los años 1887 al 90 se veía al Marqués de Sandoval, que en aquella época ocupaba la presidencia en compañía de un grupo de amigos entre quienes figuraban el Marqués de Du-Quesne, los Condes de la Reunión de Cuba y de Macuriges, y los señores Edelberto Farrés, «Colín» de Cardenas, Federico Mora y Guillermo y Teodoro Zaldo.

El solar donde se levanta actualmente el Hotel Plaza, era primitivamente un terreno yermo y lleno de malezas, que afeaba enormemente aquella zona, teniendo nada menos que el Parque Central a su frente.

Cuando ocurrió el incendio que destruyó el Mercado de Tacón, situado entonces en el edificio de Galiano y Reina, el Gobierno decidió instalar provisionalmente ese mercado en los terrenos antes citados, en tanto se ejecutaban por el Municipio habanero las obras necesarias para reparar los daños que causaron las llamas en el edificio. El Mercado de Tacón se le conocía y sigue conociendo por «La Plaza del Vapor», y este nombre surgió porque en uno de los cafés allí establecidos, existía, colgado en una de sus paredes, un cuadro grande con la fotografía de un vapor.

Todos los años, el circo ecuestre de don Santiago Pubillones ocupaba aquellos terrenos y extendía sus grandes carpas sobre la tierra, permaneciendo en aquel lugar desde el mes de noviembre hasta marzo del siguiente año. Y en muchas ocasiones, y con el propósito de atraer público, don Santiago hacía colocar un grueso cable que amarraba en uno de sus extremos a un madero hincado en el te-

H. Plaza

"Plaza Vapor"

reno, y sujeto por el otro en la parte alta de una de las columnas del Café Central, atravesando la calle varias veces un equilibrista y amenizando el acto la orquesta del circo. Esto, claro está, podía hacerse porque entonces no había circulación de tranvías por la calle de Zulueta ni tampoco existía el tránsito rodado por esta última calle.

Antes de que el Circo de Pubillones ocupara aquel terreno, existía allí un parque de diversiones nombrado «El Aplech», donde la colonia catalana de esta capital celebraba animadas romerías.

En el resto del año, y mientras el Circo de Pubillones no funcionaba en este lugar, instalaban en el solar donde después se levantó el edificio que ocupa el café alemán, un «Tío vivo» que era la alegría de la gente menuda de la época.

Años después compró estos terrenos don Leopoldo Carvajal, Marqués de Pinar del Río, haciendo levantar un edificio de dos plantas que tenía unos treinta metros por la calle de Neptuno y poco menos por la de Zulueta. Allí se instaló la redacción e imprenta del DIARIO DE LA MARINA en época que lo dirigía el inolvidable don Nicolás Rivero y Muñiz.

Cuando el DIARIO abandonó aquella casa para instalarse en la que actualmente posee, el Marqués de Pinar del Río amplió entonces el edificio, extendiéndolo por la calle de Neptuno hasta el límite de su solar, construyéndole a la vez dos plantas más. Y entonces se estableció allí el Hotel Plaza.

H. P. Vega

En la esquina de Prado y Colón, existía desde el último tercio del siglo XIX una casa con fachada de gran amplitud, que estaba dotada de cinco o seis ventanas. Esta casa, que la ocupaba la familia Kohly, permanecía generalmente cerrada largos meses, al cuidado de una persona de confianza, pues esta familia solía pasar extensas temporadas en Europa.

En una ocasión y durante estas ausencias, se celebraron allí algunas reuniones de carácter separatista, concurriendo a ellas, entre otras personas más, los hermanos Pepe, Cosme y Leandro de la Torriente; un hijo del famoso filósofo don Enrique José Varona, nombrado Miguel, que fué ayudante del general Maceo en la guerra de 1895, y en la época Republicana general del Ejército Nacional; Alberto Barreras, presidente que fué del Senado de la República y ayudante en la guerra del 95 del general Menocal; y algunos más cuyos nombres no recuerda la persona que me facilita tan interesantes antecedentes. Todas estas personas, entonces jóvenes y plenas de vigor físico, marcharon a la manigua cubana y lucharon, con las armas en la mano, por la independencia de su tierra.

En el año 1904 ocupó esta casa el opulento hombre de negocios don Manuel Silveira en compañía de su mujer doña María Luisa Rivas y de su única hija Carmelina, casada años después con don Antonio Sastre.

Don Manuel fomentó el Central Stewart ubicado en la provincia de Camagüey, del que fué administrador el mayor general José Miguel Gómez, después presidente de la República.

En aquellos lejanos días, era famosa la casa de Silveira por sus comidas, donde generalmente se sentaban a su mesa más de veinte personas, pidiendo cada cual lo que deseaba comer. Era también famosa la casa de don Manuel por sus coches, donde había siempre cinco o seis en sus establos.

Allá por el año 1911 fué don Manuel víctima de un accidente automovilista, sufriendo un fuerte golpe en la cabeza que le privó del conocimiento durante varias horas. Y a partir de aquel desgraciado suceso, el cerebro de este hombre, tan admirablemente organizado, comenzó a declinar, primeramente con hechos extravagantes, y después con pérdida de memoria. Y así fué en descenso, hasta llegar a la liquidación de todos sus cuantiosos negocios.

o o o

El general Gómez que al asumir la presidencia de la República en 1909 tuvo en don Manuel Silveira a su máximo consejero económico, lamentándolo mucho se vió obligado por esta circunstancia lamentable a prescindir de su cooperación, aunque en ningún momento le negó su afecto ni dejó de recibirlo cuantas veces quiso don Manuel.

Al talento financiero de este hombre, se debieron las ventajas que representaron y representan todavía para Cuba las cláusulas acordadas cuando el primer empréstito concertado entre el Gobierno de Cuba y el banquero Speyer, de New York. Todas estas negociaciones fueron ideadas y conducidas por don Manuel Silveira, a quien en esta oportunidad dedicamos un recuerdo afectuoso, olvidando, de propósito, los últimos años de su vida, en que luchando denodadamente para no caer en la miseria, se le obligaba a hacer antecelas en algunas Secretarías de Despacho u oficinas públicas, donde en tiempos del general Gómez se le veía llegar sin que hubiera puerta cerrada para él.

Al abandonar don Manuel esta casa de la calle del Prado, meses después la adaptaba el empresario de películas de cine don Luis Estrada, para instalar en ella el Cine Fausto. Y años después, la prosperidad del negocio permitió a otro empresario comprar el inmueble y construir allí el nuevo edificio donde funciona actualmente el cine de este mismo nombre.

Cine Fausto

LM, Feb 2/47



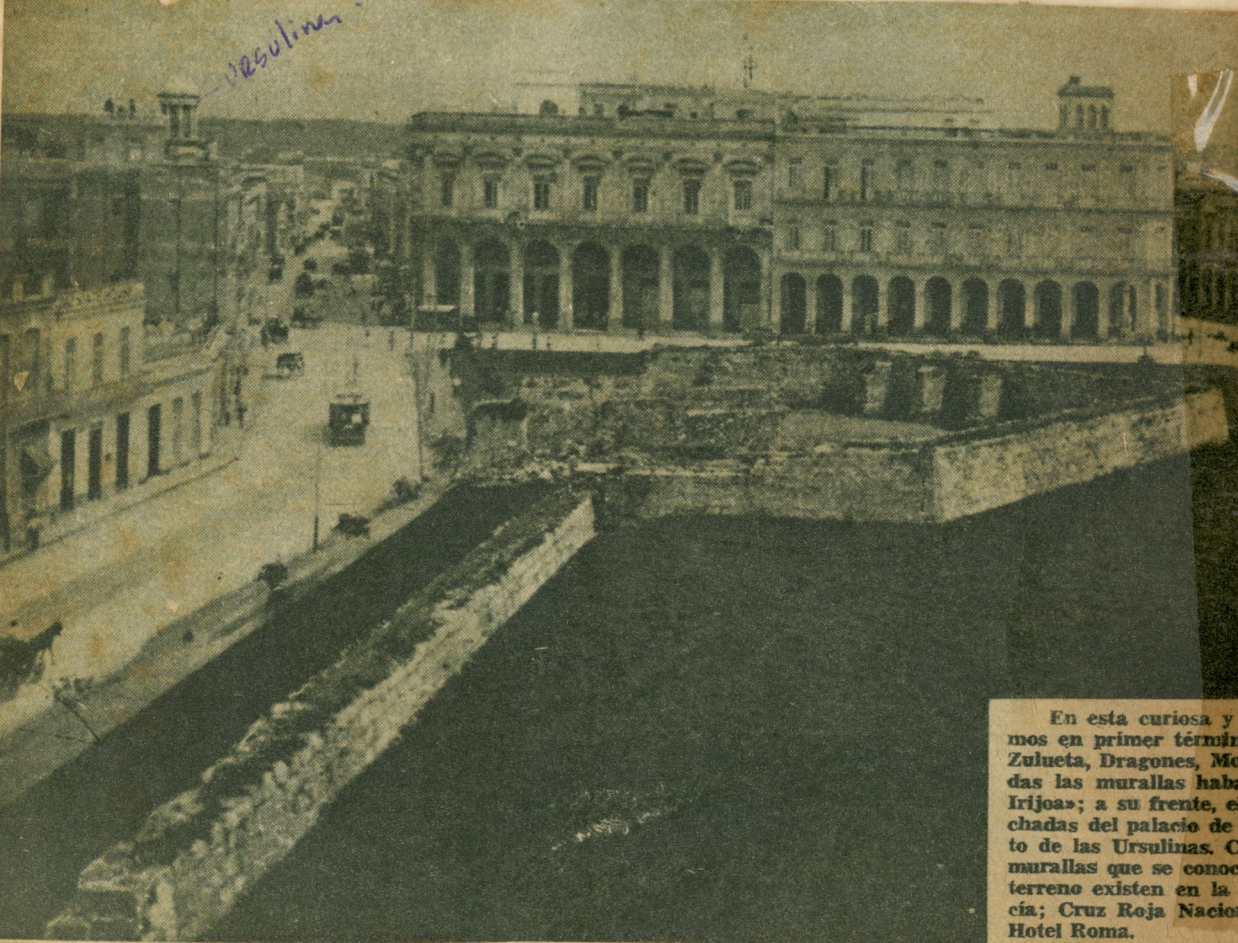
raba» el teatro, llegó a ser medio actor, medio prestidigitador, un poco transformista, excéntrico musical y coreógrafo, recorriendo toda la isla y ascendiendo a los EE. UU.—Loew-s Circuit—con el sencillo nombre de «Raymond», siendo «Sonia» el de su compañera de actuación...

Ambicionado también a la fotografía, entró en los laboratorios de la «Republic Films», con la intención de aprender desde abajo la entonces floreciente industria del cine silencioso... En 1918 adquirió su primera cámara de tomar películas al retornar a Cuba, y formó con Eduardo Cidre, periodista, «The Luxe Film Corp.» para propagandas comerciales.

Hasta entonces las películas de argumento hechas en Cuba se llamaron «La hija del policía», «En poder de los ñáñigos», etc., con el decano, Enrique Díaz Quesada, prematuramente fallecido. El mencionado «Raymond», quien no es otro que Ramón Peón, hizo el intento inicial de películas de otro ambiente más refinado, escribiendo el argumento de «Realidad», que interpretaron las señoritas Angélica Busquet y Mercy Foster, el galán Pepito Fuentes Duany—fallecido años más tarde en Buenos Aires—y otras personas conocidas, como Enrique Hernández Ortiz, Luis Estrugo, Leandro Robalnas, Conrado Ferrer... El director artístico de aquella cinta lo fué un tal Armando Maribona, y el director técnico, cameraman, laboratorista, y, además bailó un tango con su cuñada Lila Agüero mientras cualquiera de los amigos daba vueltas a la manigueta de la cámara.

El éxito—relativo de acuerdo con las circunstancias—de aquella película motivó la formación de los primeros estudios en serio que hubo en Cuba: la Golden Sun Pictures, en el «reparto» El Rubio,...





En esta curiosa y muy rara fotografía, cuya antigüedad data del año 1901, vemos en primer término, parte de la manzana de terreno limitada por las calles de Zulueta, Dragones, Moras y Teniente Rey, cuando aún no habían sido demolidas las murallas haba- rras. Hacia el lado derecho se destaca el antiguo «Teatro Irijoa»; a su frente, el edificio del Colegio Bautista. Al fondo vemos una de las fachadas del palacio de Villalba, y hacia el lado izquierdo, la torre del viejo Convento de las Ursulinas. Cerca a este lugar se encontraba una de las puertas de las murallas que se conocía con el nombre de «Puerta de Tierra». En esta manzana de terreno existen en la actualidad los siguientes edificios: Tercera Estación de Policía; Cruz Roja Nacional; Centro de Veteranos; Instituto Azucarero y el antiguo Hotel Roma.